

ban el agua roja y el agua azul. Desde algunos días antes el tiempo estaba muy tranquilo y el Océano rebosaba, digámoslo así, de criaturas vivientes (1).

En los mares que rodean á la Tierra del Fuego, á poca distancia de la tierra firme, he visto espacios donde el agua presenta un color rojo brillante; este color está producido por un gran número de crustáceos que se parecen algo á gruesos langostinos. Los balleneros dan á esos crustáceos el nombre de *alimento de las ballenas*. No puedo decir si las ballenas se alimentan de ellos; pero los mórfox é inmensos rebaños de focas, en algunos puntos de la costa, se alimentan principalmente de estos crustáceos, que tienen la facultad de nadar. Los marinos atribuyen siempre á la freza el color del mar; pero yo no he podido observar este hecho sino una sola vez. A pocas leguas del archipiélago de los Galápagos nuestro barco atravesó tres zonas de agua fangosa amarilla oscura; estas zonas tenían varias millas de longitud y sólo unos cuantos metros de anchura; estaban separadas del agua próxima por una línea quebrada aun cuando distinta. En este caso el color provenía de bolitas gelatinosas como de un quinto de pulgada de diámetro que contenían numerosos óvulos en extremo pequeños; he visto dos especies distintas de bolas, una de ellas rojiza y de diferente forma que la otra. Me es imposible decir

(1) M. Lesson (*Voyage de la Coquille*, tomo I, pág. 255) señala la existencia de agua roja á lo largo de Lima, color producido sin duda por la misma causa. El célebre naturalista Péron indica, en el *Voyage aux terres australes*, lo menos doce viajeros que han aludido á la coloración del mar (tomo II, pág. 239). A los viajeros indicados por Péron pueden añadirse: Humboldt, *Pers. Narr.*, tomo VI, pág. 804; Flinder, *Voyage*, tomo I, pág. 92; Labillardière, tomo I, pág. 287; Ulloa, *Viaje; Voyage de l'Astrolabe et de la Coquille*; capitán King, *Survey of Australia*, etc.

á qué animales pertenecen estas bolas. El capitán Colnett advierte que el mar presenta muy á menudo este aspecto en el archipiélago de los Galápagos, y que la dirección de las zonas indica la de las corrientes; sin embargo, en los casos que acabo de describir las zonas indicaban la dirección del viento. Otras veces he visto en el mar una capa oleosa muy tenue, por influjo de la cual adquiere el agua colores irisados. En la costa del Brasil he tenido ocasión de ver un grandísimo espacio del Océano así recubierto, lo cual atribuían los marinos al cadáver de una ballena en putrefacción que probablemente flotaba á alguna distancia. No hablo aquí de los corpúsculos gelatinosos que se encuentran á menudo en el agua, pues nunca se reúnen en suficiente cantidad para producir una coloración; más adelante procuraré explicarme acerca de este asunto.

Las indicaciones que acabo de dar, se prestan á hacer dos preguntas importantes: en primer lugar, ¿cómo es que los diferentes cuerpos que constituyen las zonas de bordes bien limitados permanecen reunidos? Cuando se trata de crustáceos análogos á los langostinos, no hay nada de extraordinario en ello; pues los movimientos de estos animales son tan regulares y simultáneos como los de un regimiento de soldados. Pero no puede atribuirse esta reunión á un acto voluntario por parte de los óvulos ó de las confervas, y probablemente por parte de los infusorios. En segundo lugar, ¿cuál es la causa de la mucha longitud de las zonas? Estas zonas se asemejan tan por completo á lo que puede verse en cada torrente, donde el agua arrastra en largas tiras la espuma producida, que es preciso atribuir aquéllas á una acción análoga de las corrientes del aire ó del mar. Si se admite este

supuesto, también debe creerse que estos diferentes cuerpos organizados provienen de sitios donde se producen en gran número y que las corrientes aéreas ó marítimas los arrastran á lo lejos. Sin embargo, confieso que es muy difícil creer que en un solo lugar, sea cual fuere, puedan producirse millones de millones de animalillos y de confervas. En efecto, ¿cómo habían de poder encontrarse estos gérmenes en esos lugares especiales? ¿No han sido dispersados los cuerpos productores por los vientos y por las olas en toda la inmensidad del Océano? Sin embargo, preciso es confesar también que no hay otra hipótesis para explicar ese agrupamiento. Quizá convenga añadir que, según Scoresby, se encuentra invariablemente en cierta parte del Océano Artico agua verde que contiene numerosas medusas.

## CAPITULO II

SUMARIO: Río Janeiro.—Excursión al Norte del Cabo Frío.—Gran evaporación.—Esclavitud.—Bahía de Botafogo.—Planarias terrestres.—Nubes sobre el Corcovado.—Lluvia torrencial.—Ranas cantoras.—Insectos fosforescentes.—Fuerza de salto de un escarabajo.—Niebla azul.—Ruido producido por una mariposa.—Entomología.—Hormigas.—Avispa que mata á una araña.—Araña parásita.—Artificios de una Epeira.—Arañas que viven en sociedad.—Araña que fabrica una tela no simétrica.

### Río Janeiro.

*Del 4 de Abril al 5 de Julio de 1832.*—Algunos días después de nuestra llegada conocí á un inglés que iba á visitar sus haciendas, sitas á un poco más de cien millas de la capital al Norte del Cabo Frío. Tuvo la bondad de invitarme á que le acompañase, lo cual acepté con mucho gusto.

*8 de Abril.*—Nuestra caravana se compone de siete personas; hace un calor horrible; la tranquilidad más completa reina en medio de los bosques; apenas vuelan con pereza acá y allá algunas magníficas mariposas. ¡Qué admirable vista al atravesar las colinas situadas detrás de Praia-Grande! ¡Qué espléndidos colores, qué hermosísimo tinte azul oscuro! ¡Cómo parecen disputar entre sí el cielo y las tranquilas aguas de la bahía, acerca de quién eclipsará á quién en magnificencia! Después de haber atravesado un